

por P. M. Layatorres

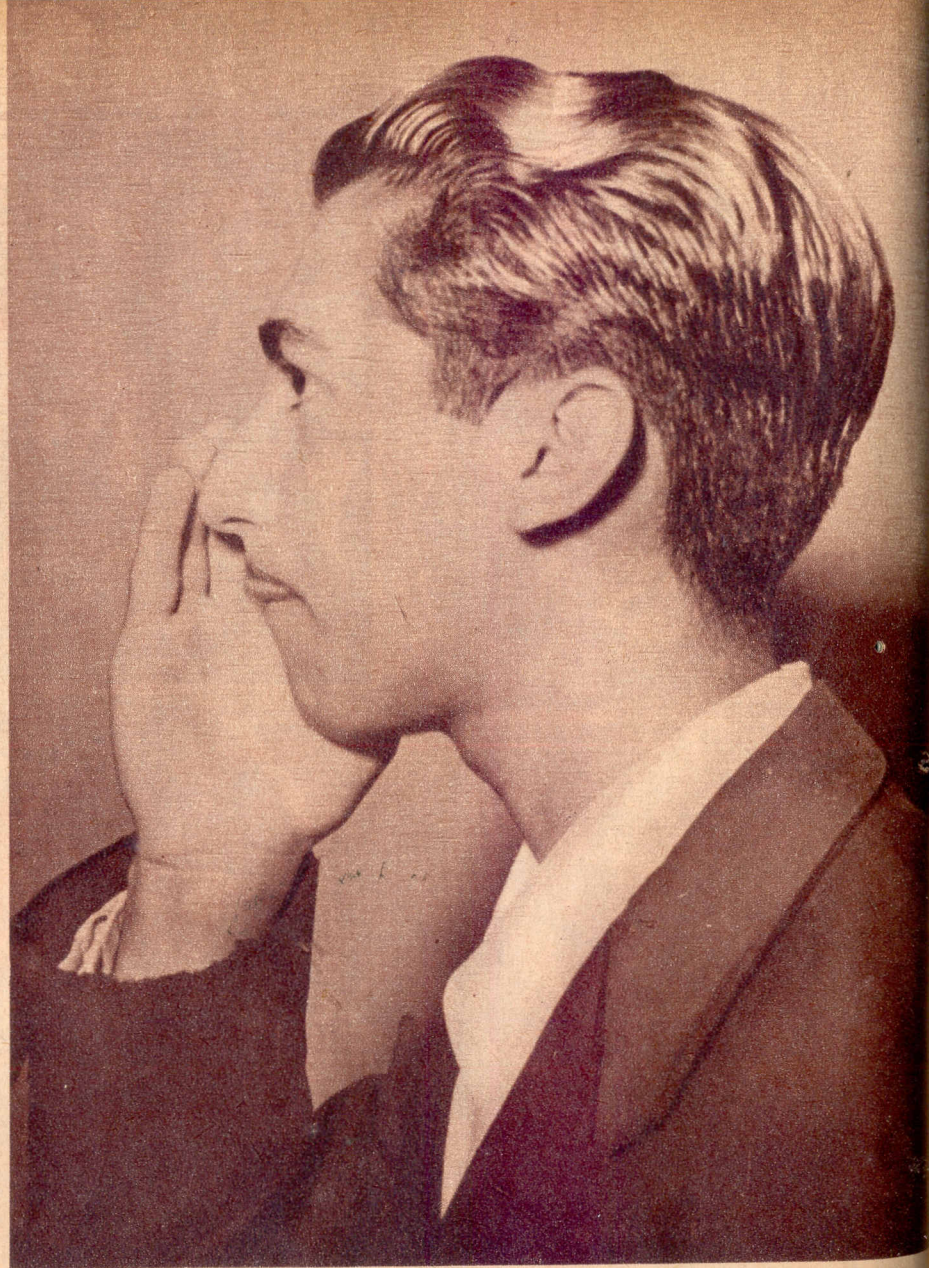
Si se tratara de un "bongosero", la cuestión tendría mérito. Pero no tanto como el que tiene ser un Bongó. ¿Uds. saben lo que es un bongó? Lo voy a explicar:

Se trata de un instrumento musical antillano que sirve para armar el escándalo en la fiesta de la rumba y el mambo. Se compone de dos tamborcitos —gemelos— que se tocan, a golpes, con la punta de los dedos de ambas manos. El efecto que produce es delirante para quienes se entregan al frenesí de su ritmo. Eso es, más o menos, lo que yo sé sobre el diabólico instrumento. Lo demás puede averiguarse oyéndolo. En el diccionario de la locura del baile negroide puede obtenerse una mejor definición.

Ahora, pasemos a entrevistar a nuestro bongó. ¿No se puede? Sí. Porque el que tenemos aquí enfrente es un bongó de carne y hueso: es el "Bongó Humano". Es Manolo Malpica, quien gracias a la extraña cualidad de imitar al mencionado instrumento, consiguió que lo contrataran en "Radio Continente". Actúa los jueves a las ocho de la noche.

La cuestión tiene gracia. Manolo Malpica —caraqueño— es un muchacho de unos 16 años. Contextura ágil, hecho más bien para jockey. Serio, circunspecto, con más aires de seminarista que de rumbero.

¿Cuándo se le ocurrió a este muchacho convertirse en bongó?



—La cosa se hace así: se pone la mano derecha —ahuecando— en la comisura de los labios. Después se empuja aire con la garganta hasta que se obtiene el sonido exacto del bongó... ¿Verdad que es fácil?

ENTRE TANTOS CANTANTES HACIA FALTA UN "BONGÓ"

No podría explicarlo ni él mismo. Porque la cosa comenzó sin que nadie se diera cuenta de ello. Fué un secreto hasta para el propio Manolo. En su casa no iban a patrocinarse con

—¿Has descubierto ya tu vocación?
—Por lo menos creo que no será la de comerciante...
—¿Por qué?
—Porque me fastidian los números.

razón. Si de aquí a mañana hay que suprimir los "bongoses" Manolo a encontrarse en una encrucijada difícil...

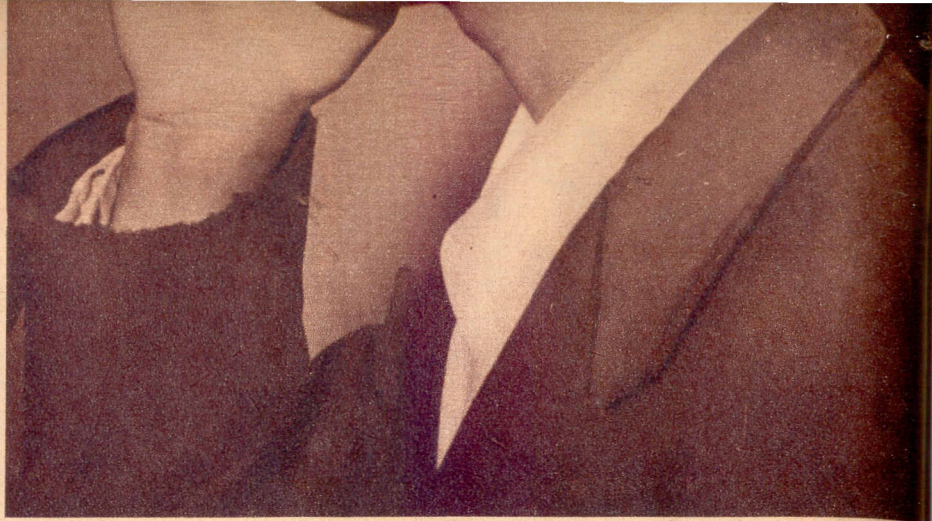
Pero el muchacho no piensa

es demandado para quienes se entregan al frenesi de su ritmo. Eso es, más o menos, lo que yo sé sobre el diabólico instrumento. Lo demás puede averiguarse oyéndolo. En el diccionario de la locura del baile negroide puede obtenerse una mejor definición.

Ahora, pasemos a entrevistar a nuestro bongó. ¿No se puede? Sí. Porque el que tenemos aquí enfrente es un bongó de carne y hueso: es el "Bongó Humano". Es Manolo Malpica, quien gracias a la extraña cualidad de imitar al mencionado instrumento, consiguió que lo contrataran en "Radio Continente". Actúa los jueves a las ocho de la noche.

La cuestión tiene gracia. Manolo Malpica —caraqueño— es un muchacho de unos 16 años. Contextura ágil, hecho más bien para jockey. Serio, circunspecto, con más aires de seminarista que de rumbero.

¿Cuándo se le ocurrió a este muchacho convertirse en bongó?



—La cosa se hace así: se pone la mano derecha —ahuecando— en la comisura de los labios. Después se empuja aire con la garganta hasta que se obtiene el sonido exacto del bongó... ¿Verdad que es fácil?

ENTRE TANTOS CANTANTES HACIA FALTA UN "BONGÓ"

No podría explicarlo ni él mismo. Porque la cosa comenzó sin que nadie se diera cuenta de ello. Fué un secreto hasta para el propio Manolo. En su casa no iban a patrocinar con muy buen gusto esta descacharrante idea. Porque eso no es de gente seria, dirían después. Y su familia es gente ajena a la rumba y la guaracha. Así pues que la idea surgió clandestinamente, hasta que no fué posible retener por más tiempo el tamborileo en la garganta del muchacho y hubo que llegarse a la Radio.

Ante el micrófono la cosa fué distinta. Al público le cayó en gracia el asunto y lo aplaudió. Porque, efectivamente, la imitación es perfecta. De aquí en adelante sería la atracción del momento.

Pero...

—¡Es que toda la vida no voy a querer estar en ese plan!

—¿En cuál plan, Manolo?

—Haciendo de bongó...

—¿Entonces?

—Quisiera otra cosa. Cantar, por ejemplo. Aprender la música, hacer una carrera que estuviera de acuerdo con mi vocación.

—¿Has descubierto ya tu vocación?

—Por lo menos creo que no será la de comerciante...

—¿Por qué?

—Porque me fastidian los números, las cuentas, los "Debes y Haberes", las Partidas, dobles y todas esas minucias...

—¿Ya lo has probado?

—Pregúntelo en el Instituto de Comercio "Santos Michelena"...

—¿Qué pasó?

—Mejor es no recordarlo... Fué el raspón del siglo!

—¿Y la Radio?

—Aquí hay más halago, más posibilidades...

—Pero... Tanta gente de radio que hay!

—¡Exactamente! Igual ocurre en el periodismo, en la ciencia. Por eso no va uno a perder esperanzas...

—Entonces...

—Que me quedaré aquí hasta que logre otra orientación. Hasta el presente la cosa va marchando por un caminito más o menos...

Por un "caminito" que a Manolo le gusta: eso es todo. Sin embargo, sus padres o representantes no piensan igual. Y —¿por qué no?— tienen

razón. Si de aquí a mañana hay que suprimir los "bongoses" Manolo va a encontrarse en una encrucijada difícil...

Pero el muchacho no piensa así. Tiene entre ceja y ceja la idea fija de surgir ante el micrófono, cueste lo que cueste.

—Si es que en mi casa tampoco se han puesto de acuerdo!

—¿De acuerdo en qué?

—En que si continúo siendo bongó o no... Si permanezco en la Radio o me retiro...

—Es entonces un "Tobe or no tobe"...

—¡That is the question!

—¿Y por qué no fuiste pelotero más bien?

—¡Ah!... ¡Verdaderamente!

Porque este es el único Malpica que ha dejado el mundo beisbolístico para entregarse a la rara ocurrencia de ser un "bongó humano". Y más va así. Quién sabe qué se le habría ocurrido a éste si coje la manía de la pelota. A lo mejor se hubiera presentado por ahí con el invento de jugar el solo un encuentro beisbolístico. Esa habría llamado "El hombre team"...